

Ministerio Evangelístico Palabra de Reconciliación, Inc.
www.palabradereconciliacion.com
Tel. 787-747-2061
Cel. 787-216-2260
vazquezmillie@hotmail.com

LA OBRA DEL ESPIRITU SANTO

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO CON RELACIÓN A LA IGLESIA

“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días”. Joel 2:28-29

EL ESPIRITU SANTO EN LA IGLESIA

Introducción

¿Será o no será importante la obra y la manifestación del Espíritu Santo en la iglesia? Hay muchos creyentes que entienden que no es necesaria, hay quienes opinan y así lo enseñan que esta manifestación fue sólo para los apóstoles. Hay quienes dicen que el Espíritu Santo no es la tercera persona de la Trinidad, sino, una fuera de poder (dínamo). Se habla mucho en las congregaciones sobre el Espíritu Santo, sin embargo no se le está dando el lugar que le corresponde como a Dios mismo.

Jesús mismo nos prometió que enviaría al Espíritu Santo como nuestro consolador y también quién nos daría el poder para ejercer la profesión de fe a la cual hemos sido llamados, como pueblo de Dios. Este mismo Espíritu Santo fue mencionado por los antiguos en la Biblia, y profetizado para el nuevo pacto, que se acercaba por medio del sacrificio de Jesús en la cruz.

Joel predice un día en que Dios derramaría su Espíritu sobre “todo aquel que invocare el nombre de Jehová” (V.32). Ese derramamiento dará por resultado un flujo carismático del Espíritu de profecía entre el pueblo de Dios. Pedro citó este pasaje el día de Pentecostés, y explicó que el derramamiento del Espíritu Santo en aquel día era el comienzo del cumplimiento de la profecía de Joel (Hch 2:14-21). Esta profecía es una promesa continua para todos los que aceptan a Cristo como Señor, porque todos los creyentes pueden y deben ser llenos del Espíritu Santo (Hch 2:38,39; 10:44-48; 11:15-18).

Ahora bien, como creyentes de la palabra de Dios, entonces, ¿Por qué formarnos ideas tan absurdas, como que el Espíritu Santo era para otros tiempos? Nosotros también somos de ese pueblo, profetizado por Joel, y cumplido en Hechos 2. Si nos resistimos a creer en el cumplimiento de esta profecía, entonces algo nos falta para alcanzar la sabiduría divina. Si no creemos en la manifestación del Espíritu Santo, no estamos creyendo a la promesa de Jesús, y al mandato de Jesús, de esperar a ser llenos del poder del Espíritu Santo, para poder ser testigos eficaces en todo lugar. Me atrevo decirte querido hermano, que si no crees en la manifestación del Espíritu Santo, no podrás entender nunca la obra de Dios para el mundo. No podrás ser un testigo eficaz.

Estamos viviendo tiempos demasiados apretados por el enemigo, para salir a testificar sin buscar la presencia de Dios, y el poder del Espíritu Santo. No se trata de saber mucha palabra, se trata de aplicarla, y saber que palabra aplicar en el momento oportuno.

El Espíritu Santo hace morada en cada creyente por separado, se manifiesta en cada creyente por separado, pero también es su deseo el manifestarse en las asambleas del pueblo de Dios, y hacer la obra para la cual ha sido dejado a nosotros.

Te saluda

Millie Vázquez

Dios te bendiga

“MAS EL CONSOLADOR, EL ESPÍRITU SANTO, A QUIEN EL PADRE ENVIARÁ EN MI NOMBRE, ÉL OS ENSEÑARÁ TODAS LAS COSAS, Y OS RECORDARÁ TODO LO QUE YO OS HE DICHO.” JN 14:26

Tercera persona de la Trinidad

VIVE EN LA IGLESIA COMO SU TEMPLO (1CO 3:16; EF 2:22; HAG 2:5)

Jehová Dios escogió un pueblo para sí en el cual puso su Espíritu Santo, quién cuidaba de él. El Espíritu Santo estaba en medio de ese pueblo. Con el nuevo pacto, y luego de la resurrección y ascensión de Jesús, hay un pueblo en el cual el Espíritu Santo, no solo mora en medio de ellos, sino que mora dentro de ellos. Ese pueblo es llamado la Iglesia de Jesucristo, lavada y comprada con la sangre de Jesús. Ahora ese pueblo es llamado, “el templo de Dios”. Como el templo de Dios en medio de una sociedad corrompida, el pueblo de Dios no debe participar en las maldades generalizadas en esa sociedad, sino que debe rechazar toda forma de inmoralidad. El templo de Dios debe ser santo, porque Dios es santo.

SE DERRAMA COMO LLUVIA SOBRE LA IGLESIA (HCH 1:5; 2:1-4, 16-21; IS 32:15; 44:3; OS 6:3; JL 2:23-32)

El derramamiento del Espíritu Santo sobre la iglesia trae sensación de refrigerio, no tan solo espiritual, sino que también físico. Cuando se derrama esa lluvia espiritual sobre cada uno, suceden sanidades, liberación, nuevas fuerzas, se va el cansancio, el desaliento. Es como recibir nueva vida. Cuando la lluvia se derrama sobre la yerba marchita, esta se reverdece, es así como se ve la iglesia, cuando el Espíritu Santo se derrama como lluvia sobre ella.

LE HABLA A LA IGLESIA (AP 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22)

Siendo que el Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad, es por consiguiente más que solo una fuerza poderosa, como lo identifican las sectas religiosas. El Espíritu Santo nos redarguye cuando algo no está bien, y nos dirige a hacer lo que el Padre tiene en su santa voluntad. Cuando leemos la Biblia, el Espíritu Santo es quien nos da la sabiduría para entender la voz de Dios. Nos habla al corazón. Hasta con voz audible, les ha hablado a muchos creyentes. Es el Espíritu Santo, a quien Jesús le encargó la iglesia, para santificarla. Es el Espíritu Santo, quién nos va preparando para el día del arrebatamiento de la iglesia. Es necesario tener un espíritu dócil para oír la voz del Espíritu Santo cuando habla a la iglesia.

CREA LA COMUNIÓN EN LA IGLESIA (2CO 13:14; FIL 2:1)

La iglesia no tendrá comunión por sí misma. Cada cual actúa de la forma que más conviene, aun cada congregación, cada concilio, o cada movimiento, tiene sus propias normas y reglamentos. Aunque se habla de comunión entre hermanos, es triste ver que la falta de esta “campea por su respeto”. Nunca nos ponemos de acuerdo, en que es lo mejor en cada

“MAS EL CONSOLADOR, EL ESPÍRITU SANTO, A QUIEN EL PADRE ENVIARÁ EN MI NOMBRE, ÉL OS ENSEÑARÁ TODAS LAS COSAS, Y OS RECORDARÁ TODO LO QUE YO OS HE DICHO.” JN 14:26

congregación, en cada concilio. Hasta que no entendamos que es la comunión con el Espíritu Santo, que recibimos la gracia y la fortaleza de Dios, las cosas seguirán marchando de manera imperfecta.

UNE A LA IGLESIA (1CO 12:13; EF 4:4)

La iglesia es el cuerpo de Cristo. No cada congregación por separada, sino toda la iglesia mundial, viene a ser el cuerpo de Cristo. Es por eso que todo creyente tiene que creer en la manifestación del Espíritu Santo en nosotros. Es el Espíritu Santo, quién nos une. Nadie puede llamarse cristiano, si no cree en el Espíritu Santo en todas sus manifestaciones. Nos hace un solo cuerpo con Cristo.

DA DONES A LA IGLESIA (RO 12:6-8; EF 4:11)

Sabemos que Dios nos usa, y nos quiere utilizar en diferentes maneras. Es por ello que el Espíritu Santo tiene la autorización y la autoridad para capacitar a la iglesia con dones espirituales para que cumpla con la labor que se le ha puesto en las manos. Dios confía en que nosotros cumpliremos el mandato que nos ha dado. Es a través del Espíritu Santo, que El nos dice lo que debemos hacer. Nosotros no somos dueños de los dones espirituales. Estos son del Espíritu Santo, pero transferidos a la iglesia para ser usados en beneficio tanto de los creyentes, como los no creyentes.

FORTALECE A LA IGLESIA CON MANIFESTACIONES SOBRENATURALES (HCH 4:30-33; 1CO 12:7-13; 14:1-33)

Hay diversidad de dones, y diversidad de operaciones del Espíritu Santo. El mismo fue dejado por Jesús, para ser nuestro Consolador. Cuando la iglesia se siente cargada de problemas y de ataques de los enemigos, el Espíritu Santo se manifiesta de diferentes maneras, pero deja ver sus operaciones en medio del pueblo. Jesús nos dijo que no estaríamos solos, es por eso tan importante creer que el Espíritu Santo es una parte esencial en la persona de Dios y la santa Trinidad. Y parte muy importante en la Iglesia.

CONCLUSIÓN

Como dijimos anteriormente, para muchas congregaciones, la manifestación del Espíritu Santo, la tienen como algo obsoleto, o algo desagradable. Sin embargo, cuando leemos lo sucedido el día de Pentecostés (Hch 2) allí en el aposento alto, deberíamos comprender que sí, es necesario recibir este glorioso poder especial que ha sido reservado para la iglesia. El avivamiento, el que se salven las almas depende de que el cuerpo de Cristo tenga una experiencia especial con el Espíritu Santo.

“MAS EL CONSOLADOR, EL ESPÍRITU SANTO, A QUIEN EL PADRE ENVIARÁ EN MI NOMBRE, ÉL OS ENSEÑARÁ TODAS LAS COSAS, Y OS RECORDARÁ TODO LO QUE YO OS HE DICHO.” JN 14:26

Yo te aconsejo mi querido hermano, que busques la llenura del Espíritu. Los días son oscuros, la maldad va en aumento, el amor se va enfriando, y si la iglesia no se ancla en la creencia que el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, es el único que puede fortalecernos en estos momento, no podremos vencer al enemigo. El Espíritu Santo fue enviado para todo creyente, nadie puede ocultarse de él, y nadie puede, ni debe rechazarlo, por la razón que sea.

Si en tu congregación no aceptan la manifestación del Espíritu Santo, por ti mismo (a) debes procurarlo y dejar que te conduzca a una búsqueda más intensa de la gloria de Dios. No te estoy diciendo con esto que abandones a tus hermanos en la fe, pero si te digo que cada uno dará cuentas a Dios de su salvación, y de haber creído a la sana doctrina de la palabra de Dios.

Próximamente continuaremos con este grandioso tema de la Obra del Espíritu Santo.

Dios te bendiga en gran manera.

Millie

DESDE PUERTO RICO CON AMOR

